

*Los romanos desembarcan en Iliria. – Expediciones dirigidas por los cónsules Fulvio y Postumio. – Tratado de paz entre Roma y Teuta. – Construcción de Cartagena por Asdrúbal. – Tratado de éste con los romanos.*

Conseguían por entonces el consulado (año -230) C. Fulvio y A. Postumio, cuando aquél salió de Roma con doscientos navíos, y éste marchó al frente del ejército de tierra. La primera intención de Fulvio fue dirigir la proa hacia Corcira, con la esperanza de llegar a tiempo que no estuviese finalizado todavía el sitio. Mas aunque ya llegó tarde, se encaminó, sin embargo, a la isla, con el fin de enterrarse a fondo de lo que ocurría en la ciudad, y al mismo tiempo asegurarse de lo que había comunicado Demetrio. Éste se hallaba desacreditado con Teuta y, temeroso de su resentimiento, había dado aviso a los romanos de que entregaría la ciudad y franquearía cuanto estuviese a su cargo. Efectivamente, alegres los de Corcira al ver la llegada de los romanos, les entregan la guarnición iliria con parecer de Demetrio, y ellos mismos se ponen bajo su protección de común acuerdo, en la creencia de que éste era el único medio de vivir a cubierto en adelante contra los insultos de los ilirios. Recibidos en la amistad los de Corcira, hicieron vela los romanos hacia Apolonia, llevando por guía a Demetrio para la ejecución de los restantes designios.

A la sazón pasó Postumio desde Brindisi con su ejército de tierra, compuesto de veinte mil hombres de infantería y dos mil caballos. Lo mismo fue presentarse uno y otro campo a la vista de Apolonia, que recibirlos igualmente sus moradores y comprometerse en su arbitrio; pero con la nueva de que Epidamno se hallaba sitiada volvieron sin detención a hacerse a la mar. No fue preciso más para que los ilirios levantasen el sitio con precipitación y huyesen, que saber que los romanos se aproximaban. Efectivamente, los cónsules recibieron en confianza a los epidamnios, y se internaron en Iliria, sojuzgando de paso a los ardieos. Aquí se hallaron con embajadores de diferentes partes, entre otros de los partenios y atintanos que habían venido a ofrecer su obediencia. Recibidos en la amistad estos pueblos, pasaron a Isa, ciudad a la que tenían también puesto sitio los ilirios. Llegan, hacen levantar el cerco, admiten en su gracia a los vecinos y se apoderan sobre la costa de varias ciudades de Iliria a viva fuerza, entre otras a Nutria, donde perdieron mucha gente, algunos tribunos y el cuestor. Finalmente, apresan veinte barcos que traían un gran socorro del país. Los sitiadores de Isa, unos quedaron salvos en Faros por respetos de Demetrio, y los demás se refugiaron por diferentes partes en Arbón. Teuta se salvó con muy pocos en Rizon, lugar muy acomodado para la defensa, distante del mar y situado sobre un río del mismo nombre. Con estas conquistas los romanos sometieron a la dominación de Deme-

trio la mayor parte de Iliria, ensancharon los límites de su imperio y se retiraron a Epidamno con la escuadra y el ejército de tierra.

Cayo Fulvio retornó a Roma (año -229) llevando consigo la mayor parte de uno y otro ejército. Postumio quedó sólo con cuarenta navíos, y reclutando un ejército de las ciudades circunvecinas pasó allí el invierno, con el propósito de tener en respeto a los ardieos y demás naciones que habían ofrecido la obediencia. Al inicio de la primavera envió Teuta una embajada a Roma, y concluyó un tratado con estas condiciones: *que pagaría el tributo que se tuviese a bien imponerle; que evacuaría toda Iliria a excepción de pocas plazas (y lo siguiente que principalmente miraba a los griegos); que no navegaría de parte allá de Lisos, más que con dos bergantines, y éstos desarmados.* Ratificados estos pactos, Postumio mandó después embajadores a los etolios y aqueos, quienes después de su llegada justificaron, primero los motivos de haber emprendido la guerra y haber pasado a Iliria; luego dieron cuenta de su conducta, exhibieron el tratado que acababan de concluir con los ilirios y, satisfechos de la buena acogida que habían hallado en estas naciones, volvieron a Corcira. Esta paz libertó a los griegos de un gran temor; porque los ilirios eran por este mismo tiempo enemigos, no de algún pueblo en particular, sino en general de toda Grecia. Tal fue el primer tránsito de los romanos con ejército a Iliria y aquellas partes de Europa; y por tales razones la primera alianza que entablaron por la negociación con Grecia. De aquí tomó Roma motivo para enviar al instante otros diputados a Corinto y Atenas; y en esta fecha aprobó Corinto por primera vez que los romanos interviniesen en sus juegos ístmicos.

A la sazón (año -229), Asdrúbal, en este estado dejamos los asuntos de España, ejercía el mando con cordura e inteligencia. Entre los grandes servicios hechos a su patria, había hecho construir una ciudad, llamada por unos Cartagena y por otros Nueva Cartago, que contribuía muchísimo al auge de los intereses de la República, y sobre todo se hallaba en bella posición para el comercio entre España y África. Haremos ver en otra parte la situación de este pueblo y las ventajas que de él pueden sacar uno y otro país, valiéndonos de ocasión más oportuna.

Apenas se dieron cuenta los romanos del gran y formidable poder que ya Asdrúbal había logrado, pensaron entrar a la parte en los negocios de España. Hallaron que el sueño y la indiferencia en que habían vivido hasta entonces eran las causas del gran poder que Cartago había adquirido, pero procuraron con empeño reparar su descuido. Al presente no osaban imponer alguna dura condición, o tomar las armas contra Cartago, por el riesgo que amenazaba a sus intereses de parte de los galos, de quienes casi esperaban una irrupción de día en día. Y así resolvieron usar de dulzura y suavidad con Asdrúbal, para atacar y dar una batalla a los galos; convencidos de que jamás podrían, no digo dominar Italia, pero ni aun vivir seguros en su propia patria, mientras tuviesen a semejantes gentes por exploradoras de su conducta. Por cuyo motivo, lo mismo fue llevarse a cabo el tratado con Asdrúbal por la vía de la negociación, en el que, sin hacer mención de lo restante de España, se prohibía a los cartagineses pasar sus armas de parte allá del Ebro, que al instante llevaron la guerra contra los galos que habitaban Italia.